

---

**Leonildo Foresto (comerciante / miembro de NU.MA.IN)**

**Llegada al barrio.** Nací en 1924. Yo soy el menor de la familia. Siete hermanos. Cinco varones y dos mujeres. Todos longevos. Mi abuelo, que yo lo admiro, murió en el año 29, cuando la expectativa de vida era de 55 años, murió a los 82 siendo presidente de la comuna, es decir, estaba con todas las luces. Mi madre murió a los 100. Y nosotros siempre nos bromeábamos: “El que se muere antes de los 95, está fallado”. Mi abuelo fue intendente tres veces de Chañar. La calle principal de Chañar Ladeado se llama José Foresto en honor a él porque es una cosa sensacional. El viejo tiene una trayectoria sensacional.

Viví en Chañar hasta el año 1946 y en ese año me vine a Rosario. Yo llegué a Empalme el 1 de noviembre de 1960. Trabajaba con mi hermano en calle Iguazú, por eso le pusimos Iguazú a la tienda de Empalme. Trabajé once años ahí. Después mi hermano abrió una sucursal en Empalme Graneros, una tiendita muy chiquita, y yo me fui como empleado. Con el tiempo me hice cargo del local y llegué a tener ocho empleados. Me aguante nueve inundaciones, pero la verdad es que Empalme me dio todo lo que tengo. Alguna gente me decía: “¿Qué haces en Empalme? Pone el negocio en otro lado”. Pero nunca quise irme.

**El Ludueña.** Vine una vez de pibe. No sé quién me trajo a verlo, pero nunca pensé que ese arroyito me iba a dar tanto laburo. Ni soñarlo. Siempre se inundaba en la misma zona, porque es la más baja y el agua busca su nivel. El arroyo venía cruzando distancias. Nace cerca de mi pueblo y pasaba por el barrio. Éramos poquitos en ese entonces, no había urbanización y no había ninguna canalización. Yo llegué a Empalme y a los tres o cuatro meses me agarró la inundación del año 60. Perdí todo, y creí que me fundía porque de lo que perdí, el ochenta por ciento era deuda.

**Empalme Graneros.** En los 60 era un barrio comercial pero muy chico. Por ejemplo, el padre de Héctor Gago tenía un negocio de almacén, ferretería, salón de bailes y parrilla. Después estaba Don Pérez, con su kiosco de diarios; incluso me traía el diario cuando tenía el negocio en la calle Iguazú. Todo el mundo le decía Dom, con m. Un hombre muy activo con simpatías por el comunismo. También había muchos ferroviarios.

Una de las particularidades es que la gente de Empalme se quedaba en Empalme. Y hoy es impresionante el centro comercial que tiene. Creció paulatinamente. Yo tenía el negocio en la calle principal, en Juan José Paso, y cuando me instalé veía la calle Junín, así que estaba muy despoblado todavía.

**Clubes.** Los dos clubes más representativos eran La Gloria y Reflejos, tenían mucha hinchada, canchas de fútbol y participaban en campeonatos. También estaba Libertad, que había nacido como una biblioteca y sabía hacer bailes y festejos. Se hacían muchos deportes en el barrio. Un muchacho fue campeón argentino de boxeo, Bosch, y el padre de “Lalín” (Ortolani) también fue boxeador. Había muchos valores. Había una revistita donde salían todas las actividades deportivas del momento.

**Ottone.** Él era siempre el presidente en la Vecinal. El viejo era muy laburante, honesto. Estuvo preso: una vez en Tucumán fue a hacer una revuelta y lo metieron en cana. La época era difícil, y él era un activista. Incluso recuerdo haber visto un periódico durante la última dictadura, “La voz de Empalme”, donde él demandaba continuamente obras para Empalme. Él era comunista y le pedía obras al gobierno de turno, que en este caso era de facto, y al mismo tiempo recibía amenazas. Le

pusieron una bomba en la casa. Se la jugó siempre por su barrio, y siempre por derecha, así que para mí merece todo el respeto del mundo.

**Polichiso.** Era otro gran referente. Tenía una máquina con la que hacía cosas de plástico, o algo así, pero nunca tenía un mango. Tal es así que cuando murió, en el cementerio, una chica de Empalme que dijo que “vivió y murió como un verdadero seco. Lo dio todo para el barrio”. Esas fueron más o menos sus palabras. Y la verdad que fue así. Yo trabajé mucho; puedo jactarme de haber trabajado. Pero yo tenía a mis hijos en el negocio. Yo me iba y el negocio seguía funcionando. En cambio Polichiso apagaba la máquina y se iba a hacer cosas por la gente del barrio o por su club. Entonces no producía y no tenía entrada de dinero. Si él hubiera empleado las horas que le dedicó a Empalme Graneros, a la Vecinal o a Reflejos a su trabajo, seguramente hubiera sido millonario.

**Bullian.** El Padre Bullian tenía la Iglesia, y un día me llama para ver si no le dábamos una mano porque quería hacer la escuela. Le digo: “Sí, como no. ¿Qué quiere hacer?”. “Hay que conseguir materiales. Sin materiales no la podemos hacer nada; no tenemos un mango”. Así que le dije que iba a tratar de “hacerle los cimientos”. Hice unos volantes diciendo que un domingo íbamos a pasar por todas las casas de Empalme buscando materiales para hacer una escuela. Pedíamos escobas, algunos ladrillos, aunque sean diez, no importaba; escombros, pedazos de hierro. Le decíamos a la gente que saque a la vereda todo lo que tuviera en su patio y le molestara. Eso fue en el año 1966 o por esa época. Un domingo, con un tal “Galletto”, que hacía el reparto de soda por Empalme, salimos para ver que nos habían dejado los vecinos. Y había de todo. Tuvimos que hacer como diez viajes y conseguimos a dos muchachos que tenían unos carritos de mano. Tres domingos seguidos estuvimos juntando cosas y pudimos hacer los cimientos de la escuela.

**Ortolani.** El es un tipo muy emprendedor, simpático, metedor. Empezó vendiendo cosas de puerta en puerta hasta que lo pescó un ruso de Buenos Aires –me lo contó él-, en la época que empezaban a florecer los televisores, los tocadiscos y todo eso, y lo metió en ese rubro. Le vio pinta de emprendedor y le facilitó todo lo que necesitaba para vender. “El principito” se llamaba el negocio. Era conocidísimo en la provincia, y le permitió afianzarse. Un tipo muy laburante que se involucró mucho con los problemas del barrio.

**Inundaciones.** Cada dos años teníamos una inundación. Yo participé cada año que se formaba un grupo para hacerlos reclamos, pero una de las grandes fallas que tuvo Empalme fue que aparecían seis o siete comisiones. Entonces se desperdiciaba el trabajo y cansábamos a los políticos: por un lado iba la Vecinal a hablar con el intendente, atrás de ellos íbamos nosotros, atrás nuestro iba el club La Gloria, el padre Bullian. Desperdiciábamos los esfuerzos. Y con cada inundación había que empezar otra vez. Cuando nos inundábamos, la gente primero quería quemar la intendencia, querían quemar la casa de gobierno, todo. Pasaban tres o cuatro días y todo se iba aflojando. Salía el sol y todo se aflojaba. Así fuimos aguantando tantas inundaciones.

Empalme está en una zona baja. Pero el problema grande es que venía agua de la cuenca del Ludueña que inexorablemente terminaba en el barrio: empezaba en Pérez, Funes, Roldán y llegaba a Empalme Graneros. Doce barrios estaban a la vera o a metros del arroyo. Y venía el agua de Ibarlucea, como sigue viniendo, o de Granadero Baigorria. Todos los desagües van a parar a El Ludueña.

Para colmo, el ferrocarril se hizo casi dos metros de altura, con unas alcantarilla. Entonces, ¿qué pasaba? El agua entraba y corría mucho por Juan José Paso o por

Provincias Unidas y llegaba hasta las vías, construido sobre un gran terraplén que frenaba el agua y no dejaba que se escurra. La eclosión fue en 1986. Me acuerdo que yo estaba en el negocio, eran como las dos de la mañana y con mis hijos levantamos la mercadería tratando de salvarla. En eso vino Polichiso, que había estado en el arroyo, y me dice: "Foresto, esta va a ser la más grande de todas. Es terrible el agua que está llegando. Así que levante y levante porque esta es la peor". Tuvimos un metro sesenta de agua dentro del negocio.

**NU.MA.IN.** Cuando Polichiso me vino a ver para ver de qué manera nos organizábamos, le dije que si se formaban muchas comisiones no iba a participar. Entonces Domingo me miró un rato, porque era muy tranquilo, y me dijo: "¿Por qué no va esta noche a la asamblea, sube al escenario y les dice a todos lo que usted me está diciendo a mí?". Me mojé la oreja. "Está bien, tiene razón. Voy a ir". Y fui. Empezó a llegar gente de todos lados. Cortamos el tránsito. Sube Daniel Sánchez y dice: "me delegaron a mí para que les comente que estamos formando una comisión. Comisión de gente joven". Ahí también estaba Lalin. Unos días antes ya habían hecho un cacerolazo. Eran pocos pero tuvo repercusión. Después me lo crucé y le dije que teníamos que unirnos todos, porque siempre pasa lo mismo, se forman varias comisiones y nos pan por arriba. Y él me dice: "¿Usted cree que Ottone y Bullian se van a juntar?". "Y, tenemos que convencerlos. El no ya lo tenemos., así que tratemos de juntar a la gente y hagamos una sola comisión. Si ellos están de acuerdo, esta misma noche llamamos a otra reunión y nos juntamos ya todos". Así que un grupo quedamos encargados de convencer a Bullian y Ottone y ellos iban a tratar de que los muchachos se convencieran de la necesidad de hacer una sola comisión. Entonces subí al escenario y dije lo que pensaba que había que hacer. Sánchez había ido a hablar con Lalin y los demás, Polichiso iba a hablar con don Virginio Ottone y yo me iba a encargar de hablar con el cura. Así que les pedimos a la gente que no se vaya porque podía haber grandes noticias.

Voy a hablar con Bullian y le digo: "Hoy padre me juego la carta más grande de mi vida". Y le conté lo que teníamos en mente: "Tenemos que dejarnos de macanas y tiremos para adelante". Don Bullian me dice: "No, a mí la curia me echa si yo me junto con Ottone". Y a Polichiso le pasó lo mismo: Ottone pensó que lo iban a echar del partido si se juntaba con el cura. Pero finalmente los dos aceptaron. Volví a subirme al escenario y anuncié que esa noche se había logrado la unidad de Empalme Graneros y al día siguiente habría una gran asamblea en el club La Gloria. La gente vino embarrada y furiosa. Se juntaron tres o cuatro mil personas. Estaba todo repleto. Elegimos a los representantes. Prácticamente habíamos unidos al barrio entero, la Vecinal, la Iglesia, los comerciantes y profesionales que siempre habían participado y el grupo nuevo de jóvenes. Antes de terminar la asamblea se sube una mujer arriba de una silla, y todavía me emociona recordarlo; era menudita, flaquita, y mediría un metro cincuenta, de esa gente que uno la ve sufrida; y se sube a la silla y me dice: "Foresto, Foresto". "¿Sí?". "Por favor, por favor. Nunca más inundaciones". De ahí viene NU.MA.IN. En la reunión del día siguiente propuse y se aceptó, pero no fue idea mía, fue de esa mujer. Y para que no hubiera problemas entre discutía en la mesa y después íbamos juntos.

El primer escollo grande lo tuvimos con los responsables del ferrocarril. Ni nos atendían. En una oportunidad nos enteramos que iba a haber una reunión con los directores del Ferrocarril Argentino y el Ferrocarril Belgrano con el equipo de Hidráulica de la Municipalidad. Y les pedimos que nos invitaran. Pero los del ferrocarril dijeron que nosotros no eramos técnicos y no sabíamos nada de

hidráulica. Entonces Polichiso y Ortolani les contestaron que éramos nosotros los que nos inundamos y sabemos lo que pasa en el barrio. Antes de retirarnos me acuerdo que Polichiso, que estaba muy calmo, se dio vuelta y dijo: “Señor gerente, usted ahora no nos van a recibir, pero pasado mañana usted nos va a llamar a nosotros para que vengamos a la reunión”.

Nos fuimos y organizamos una manifestación en Empalme. Hablamos con el sector del comercio, con los negocios, y todos nos apoyaron. Nos juntamos en las vías con “palas y picos” para simbolizar que estábamos tirando abajo el terraplén y cortábamos las vías. Pero claro, había 5000 personas, y fue imposible parar la angustia de tantos años, así que se levantaron barricadas y se derribaron algunas señales. Como dijo Polichiso, días después nos llamaron y empezamos a trabajar en las soluciones.

Dividimos las tareas porque sabíamos que era una cosa de largo alcance. Hicimos un planteo para la realización inmediata de algunas obras y para el mediano y largo plazo. Lo inmediato era hacer 8 o 10 paso a niveles con un escurrimiento de 10 metros de ancho, la limpieza de los tubos, la entrada del agua, luego la salida del Ludueña en el Parque Alem y finalmente la represa para que nunca más haya inundaciones. Y la municipalidad siempre mostró buena voluntad. Está bien que siempre íbamos con 3000 mil personas que nos apoyaban, pero lo importante es que no miraban a quienes representábamos o de partido éramos. Basta pensar que los trabajos de la presa retardadora se empezaron con Usandizaga, siguieron con Cavallero, que era socialista, y en la última etapa se realizó con Reutemann en la gobernación.

Igual hubo algunas reuniones tumultuosas. La primera reunión con Usandizaga fue fruto de un altercado. Nosotros habíamos programado ir a la municipalidad con una marcha, así que llegamos y ocupamos la plaza. En un momento veo que Usandizaga se va. Lo cruzo y le digo: “Usted se va, y nosotros vinimos con un contingente de Empalme con 2000, 3000 personas”. Entonces me dice que no teníamos audiencia. Me mató, pero igual le golpee el vidrio del auto y le dije que éramos unos improvisados y que si se iba en Empalme no lo iba a votar nadie. Se fue, dio la vuelta manzana y volvió. Entramos cerca de treinta a su despacho y dijo que su gobierno era de puertas abiertas pero no podía aceptar que lo obliguen a dar una audiencia. Entonces saqué mi cuadernito y le mostré que ya habíamos pedido tres audiencias por mesa de entradas y que esa movilización no nos causaba ninguna gracia. Cuando constató eso en el libro de entrada se puso bordo y le dijo al secretario que cuando llamemos nunca diga que no lo puedo atender. Y así fue.

NU.MA.IN sigue, nunca se disolvió, aunque en el estatuto habíamos puesto que una vez solucionada las inundaciones, cada uno volvía a su medio, a su negocio, a su institución y ahí se terminaba. Sin embargo continua latente. No se disolvió, y de vez en cuando continúa haciendo reclamos.

**Día del vecino.** La idea fue de “Lalin” Ortolani. Después de la última inundación del 86, me cae al negocio y me dice: “Tenemos que hacer algo: la gente está muy triste. Está muy triste y opacada.. Tenemos que hacer algo”. “Me parece bien, pero ¿qué hacemos”. “No sé. Ideamos algo”. A la noche volvió y me dijo que se le había ocurrido que hagamos el Día del Vecino. Así que nos sentamos para ver que se podía hacer para juntar a los vecinos. El slogan fue: “Venga a la calle Juan José Paso a comer con nosotros. Traiga su silla, su caballete, su mesa, su comida”. Nosotros

poníamos números artísticos que le pedimos a la municipalidad. Eran las siete y media de la tarde y empezó a caer gente. Ocho cuadras repletas. Eso unió mucho.